

Mundo consumo. Ética del individuo en la aldea global
Zygmunt Bauman
Barcelona, Paidós, 2010
385 páginas

Son de sobra conocidas las herramientas teóricas que Zygmunt Bauman ha desarrollado a lo largo de su dilatada carrera como sociólogo para tratar de dar una explicación lo más coherente posible al mundo en el que vivimos –entiéndase por éste el mundo occidental, ya que a él suele circunscribirse el estudio del sociólogo polaco–. Conceptos como «vida líquida» o «modernidad líquida» han pasado a ser recursos familiares dentro del panorama sociológico y filosófico actual; términos que por méritos propios han llegado a constituirse en *cuasicosmoviosiones* de la sociedad occidental de finales del siglo XX y comienzos del XXI.

En este volumen, Bauman vuelve a servirse del mismo concepto de *liquidez* en todas sus variantes para hacer frente de nuevo al reto de analizar el estado actual del mundo –remarquemos una vez más, el mundo occidental– y de reformular las herramientas cognitivas que tradicionalmente utilizamos para encarar el día a día en éste nuestro mundo.

El propósito de Bauman es sin duda bienintencionado, pero la magnitud de la tarea parece inabarcable. Bauman empieza haciéndose una pregunta trascendental: ¿es posible la existencia de una ética del individuo en un mundo controlado por el ansia consumista? Es más, ¿es acaso necesaria todavía la existencia de tal mecanismo regulador del comportamiento humano? Comienza Bauman haciendo un análisis del concepto de *ressentiment* en Scheler y Nietzsche como principal obstáculo del amor desinteresado al prójimo para pasar, más tarde, a analizar el pensamiento de Levinas y Løgstrup referente a la necesidad social de la existencia de normas y regulaciones que se constituyan en sustituto o –más acertadamente– en plasmación física, y por tanto fácilmente accesible, de la innata ética humana. El pensamiento ético es innato al género humano, pero es, asimismo, subjetivo. Se hace pues necesario objetivarlo en normas que lo hagan igual para todos. Bauman argumenta que todo lo expuesto por estos filósofos anteriormente se viene abajo al enfrentarnos con la actual sociedad líquida basada en intereses y preocupaciones consumistas. En un mundo dominado por los intereses individuales y el consumo, el gran abanico de posibilidades que se abren ante el ciudadano amplía de forma nunca antes conocida los límites de la libertad individual y difumina los contornos de nuestras relaciones con los demás, haciendo al mismo tiempo más difuso el alcance de nuestras obligaciones con los demás. Sin embargo, en el actual mundo globalizado se hace imposible escapar de los vínculos que nos interconectan y lo que se echa en falta según Bauman es una nueva forma de solidaridad social global.

Continúa Bauman repasando la historia de la segunda mitad del siglo XX y de los hechos históricos que en ella acontecieron y que llevaron a la aparición de términos legales con los que fuese posible referirse a los nuevos horrores experimentados

por la humanidad: «asesinato categorial», «holocausto» y «genocidio», son todos conceptos que hacen referencia a hechos sucedidos durante los últimos 70 años. Bauman se sirve de un somero repaso a los mismos y de la filosofía de Agamben para llevar a cabo un análisis semántico de los mencionados términos llegando a la conclusión de que a base de sacralizarse han acabado por banalizarse.

En subsiguientes capítulos Bauman se ocupa de otros problemas que él considera claves para la correcta interpretación de la sociedad actual. Para empezar, cuestiona Bauman que la libertad individual y colectiva sea cada vez mayor en aquellas naciones cuyos gobiernos se han desentendido más de sus labores sociales en aras de –o con la excusa de– una mayor permisividad consumista-individualista. Son, al contrario, aquellos países con un Estado social más fuerte los que también registran un mayor grado tanto de consumo como de producción y que, al mismo tiempo, se hacen cargo de los olvidados en los márgenes del sistema. Otro aspecto al que se refiere Bauman es el de los desafíos de la educación en la era de la modernidad líquida. La educación ciudadana y democrática –¿o democratizante?–. En este caso Bauman aboga por un mayor compromiso de las instituciones en la educación de la ciudadanía a fin de evitar que la ignorancia lleve al desentendimiento y la apatía hacia la política. Según Bauman, la democracia no puede permitirse el lujo de la indiferencia de sus ciudadanos. También la idea de cultura como institución es objeto de análisis en este libro y Bauman se enfrasca en un recorrido por los diferentes caminos del mercado de consumo para acabar resolviendo que la libertad creativa del artista no aumenta necesariamente porque disminuya el dominio empresarial o multinacional.

El último capítulo lo dedica Bauman en exclusiva al papel de Europa en el mundo actual concluyendo que debe ser sin duda más relevante de lo que hasta ahora viene siendo. Es, dice Bauman, el momento de Europa; el momento y la oportunidad porque también Europa necesita recobrar la confianza en sus instituciones y en sus valores a través de convertirse otra vez en protagonista del desarrollo en la modernidad líquida. Los conflictos en el mundo actual han dejado de ser locales y sólo respuestas globales pueden hacerles frente. Es en la creación de estas respuestas donde Europa ha de hacer valer su experiencia ético-política de autogobierno democrático.

En resumen, Bauman no duda en echar mano de la tradición filosófica occidental –Derrida, Heidegger, Benjamin, Adorno, Levinas, Nietzsche, Ricoeur, Freud, Hegel o Agamben son sólo algunos de los pensadores cuyas ideas el sociólogo polaco utiliza como punto de partida– para, en un recorrido hacia el presente, hacia ésta nuestra «modernidad líquida», y a través de un proceso de reformulación, comprobar la validez a día de hoy, en un mundo globalizado, de las estrategias y herramientas cognitivas que dicha tradición humanista nos ha legado.